

¿Viva la crisis?



RAÚL
CREMOUX

Vivimos una etapa a la que insistentemente hemos calificado como crítica. La palabra viene de *kratos*, que conlleva catástrofe y circunstancia; de hecho, se la hemos arrebatado al lenguaje médico para tratar de describir el momento que vivimos. Cuando un doctor emplea esa palabra, señala que la situación del paciente es de tal naturaleza que bien puede superarla o por el contrario perecer.

En nuestro momento, esa crisis financiera, económica, monetaria, es planetaria al igual que la del cambio climático. La conjunción de ambas no puede dejar las cosas iguales. Del mismo modo que se dio un lapso de aproximadamente 80 años entre la alta Edad Media y el Renacimiento, nosotros vivimos ya ese paréntesis de alteración y cambio para entrar a otra era. Con la diferencia de que no ocupará ocho decenios sino que será considerablemente más rápido el advenimiento a la otra etapa.

Los primeros destellos ya están a la vista y se perfilan sobre todo entre la juventud. Un muchacho de 22 años publicó recientemente en cuatro diarios europeos un ensayo titulado "¡Viva la crisis!". En su texto advierte que la bancarrota de las grandes armadoras de autos como Ford, Chrysler y General Motors debiera ser bien vista y celebrada. Los autos son el segundo gran contaminante en el planeta y,

NO SERÍA DE EXTRAÑAR QUE

2008 FUESE CONSIDERADO COMO EL MOMENTO DETONANTE QUE ABRÍÓ PASO A NUEVAS REALIDADES. ALGO NUESTRO VA A PERECER PARA DAR LUGAR A OTRA CIRCUNSTANCIA

como tales, debieran erradicarse y sustituirse por lo que debieran ser los "empleos verdes". Con ello se

daría trabajo a quienes lo han perdido y el aire ganaría en limpieza.

Con igual visión, investigadores médicos ya están creando diferentes medicinas que eliminan los efectos secundarios en tres ramas fundamentales de la salud, resultan mucho más baratas y generan empleos bien pagados y de gran creatividad. No es gratuito que tanto en EU como en Europa se destinen importantes recursos a las nuevas formas de energía, lo mismo solar que eólica, maremotriz o nuclear. Con todo esto se nos dice que el regreso de la crisis no volverá a ser igual que lo era antes.

No sería de extrañar que 2008 fuese considerado como el momento detonante que abrió paso a nuevas realidades. Se dirá, y con razón, que mientras tanto pasaremos por ver legiones de seres humanos que al perder sus trabajos caerán en pobreza y desesperación. Ello contribuirá a una franja de delitos y violencia, así como al achicamiento del progreso material y a una buena dosis de desesperanza. Al así ocurrir, justamente estamos en la parte crítica en la que algo nuestro va a entrar en catástrofe y finalmente perecer para dar lugar a una nueva circunstancia, a algo nuevo y desconocido.

En el umbral de esa puerta están las predicciones de investigadores como Michio Kaku con su libro *Visions*, en el que describe cómo la ciencia va a revolucionar este siglo. No menos importantes son las publicaciones de Jacques Attali en las que perfila el nuevo orden político y social que puede desarrollarse. Está también la participación de Taichi Sakaiya, quien avisora el reinado del conocimiento y los estilos de vida futuros. Y a todo esto, ya se había adelantado Vivianne Forrestier con su legado, *El horror económico*, y hasta las predicciones del banquero George Soros cuando señala la transformación que tendrá el capitalismo.

Estamos, pues, en pleno crujir de dientes y rechinar de vísceras tal y como lo describe Alexandre Adler en su *Odisea americana*, recientemente publicada por Grasset. Por supuesto, a nadie le gusta lo desconocido, incluso provoca incertidumbre y temor. No obstante, debemos abrir bien los ojos y el entendimiento pues la nueva era ya comenzó.

cremouxra@hotmail.com

Escritor y periodista

